

## UNA EXPERIENCIA DE POBREZA

¿Cuál es la experiencia de la Fraternidad?

Primero hay que reconocer que ella está en búsqueda, su solución no es la definitiva o perfecta y es mejor así, nos permite seguir buscando.

Su realización se inscribe en un contexto de un despertar del Evangelio en la Iglesia. Por lo tanto hay una idea predominante que guía su vida: es el retorno constante a Jesús, es la contemplación de Jesús. Contemplar no significa quedarse en un frente a frente con Jesús, es hacer pasar a Cristo exterior a nosotros, a Cristo viviendo en nosotros, es una mirada que tiende a transformarnos en Él. Eso tiene repercusiones concretas en el modo de vivir.

Jesús y su mensaje es la Regla suprema de nuestra vidas “Una Regla debe ante todo conducir a Jesús, hablar de Jesús” (Ch. de Foucauld, carta al Ab. Huvelin).

Jesús no es solamente la Regla suprema como Persona, a la cual debemos unirnos, lo es también como Cabeza de su Cuerpo que es la Iglesia, en la cual tenemos una misión que cumplir. Pensemos por ejemplo en la definición del Concilio Vaticano II: “La Iglesia, sacramento de Cristo” (LG).

Pero, ¿qué quiere decir regla suprema? Significa que Jesús tiene la primacía en todo y como dice el P. Chenu “su mensaje desborda las costumbres, los conformismos, las estructuras más válidas, las mejores teologías. La Palabra de Dios mantiene a los creyentes en un estado de conversión permanente, en una garantía contra las rutinas culturales y contra los conformismos institucionales (*El Evangelio en el tiempo*, pp. 26-27).

Esa contemplación de Jesús es determinante en nuestra manera de vivir en nuestro actuar concretos. Es una Regla que nos deja más espacio, más libertad de expresión y de adaptación. En el fondo nos aproximamos a lo esencial de la *Regla* benedictina, puesto que ésta aparte de observancias y costumbres, que nosotros consideramos caducas para nuestro tiempo, es fuertemente Cristo céntrica. “Renunciando a tus propias voluntades, para militar bajo el verdadero Rey, Cristo” (pról.). El monasterio es como una escuela del Señor en que, por la perseverancia nos hace compartir la Pasión de Cristo para reinar un día con Él.

Sí Jesús es la Regla Suprema de nuestra vida, lo es por lo tanto de la pobreza, “pobreza de espíritu y de verdad” (*Jn* 4,24) (pobreza interior y de hecho) tal como Él la vivió cuando “habitó entre nosotros” (*Jn* Pról.). Quiere decir también que si la pobreza no conduce a Jesús no tiene valor, no tiene sentido.

### Realización de la pobreza

Buscamos no solamente una pobreza individual, sino también colectiva. De allí que, como fundamento de una pequeña comunidad, no deba sobrepasar seis u ocho hermanos.

Es una pobreza laboriosa en el sentido que se busca más bien el trabajo manual. La orientación hacia el trabajo asalariado dio buenos resultados, no solamente en cuanto a la pobreza, sino que también en el aspecto monástico. Esa solución es como una consecuencia de la evolución de los tiempos modernos.

Esa manera de considerar las cosas nos permite llevar una vida más sencilla, más cerca del Evangelio, con una pobreza más grande. Esa pobreza tiene también su lado de austeridad y de ascesis. Significa cómo establecerse en un desierto, no necesariamente geográfico, para dar más lugar a Dios y estar más disponibles a sus deseos.

Además compartimos la vida de la mayor parte de los hombres de hoy, vida real que, en muchas ocasiones, nos acerca a Dios.

Aunque no seamos mejores, ni más santos que los demás, nos esforzamos sin embargo, en mostrar un rostro de Cristo que corresponde más al Evangelio y eso por amor a la Iglesia, tomando en cuenta su eficacia apostólica. No sea que nuestra manera de vivir vuelva vano el trabajo de los misioneros.

En fin, nos hemos vuelto como cualquiera, abrazando un estado de discreción, una especie de anonimato que nos hace pasar más bien como simples cristianos, más que como monjes, sin dejar de ser monjes.

*Colin - Chile*